

ARTE



Lubina frita.



Merluza thai.



Gazpachuelo.



Tomate nitro.



Yogur de foie.



Gazpacho amarillo enfriado al momento.



Patata moai.

“La clientela que antes conseguía en dos meses, ahora me llega en un día”, afirma sobre su nueva localización

“¿Colaborar con McDonald’s? Ha implicado dos millones de euros en márketing. ¿Quién tiene eso?”

pleados en un espacio de 120 plazas. Rige un formato de cocina de raíces andaluzas y platos mediterráneos con influencias de Francia, Italia o Perú. El precio medio puede variar de 25 a 90 euros.

A través de una *app* en su móvil, el cocinero está informado en tiempo real de los gastos e ingresos en cada mesa de sus restaurantes. Para 2015, prevé una facturación de entre 4,5 y 5 millones de euros. “En Calima, como mucho, alcanzábamos 1,5 millones en 6 meses y los otros 6 perdíamos dinero”, admite.

Más proyectos

Estos casi dos años bajo su nueva etapa han contemplado más proyectos. Uno, no exento de polémica: el diseño de recetas de hamburguesas para McDonald’s. ¿Por qué? “Ha implicado dos millones de euros de inversión en márketing. ¿Qué cocinero tiene esa capacidad? Seguro que eso ha tenido un impacto sobre nuestros negocios en Marbella”, explica el chef.

Y García se ha apuntado varios tantos. Uno derivado de su idea de organizar las cenas a cuatro manos con colegas en los dos últimos años. El pasado marzo, este formato incluyó un hito: un homenaje a Ferran Adrià, cena histórica firmada por una decena de chefs, que reconocieron así el papel clave de elBulli.

Entre los compañeros en aquel tributo, estuvo Grant Achatz, con quien se gestó el germen de un gran proyecto: el restaurante *pop-up* que este triestrellado de Chicago instalará en enero en Madrid en el Hotel NH Eurobuilding, cuya logística llevará el Grupo Dani García.

Por otra parte, García firmará el menú de fin de año en el Hotel The Westin Palace en la capital. Augura más planes, mientras aconseja: “Hay que soñar, caerse y levantarse; reflexionar el porqué del fracaso y guardarlo para la próxima ocasión. En cualquier ámbito, tienes que tener fe en lo que haces. Están siendo los dos mejores años de mi vida”.

es invisible a los ojos”. En este espacio también se puede comer a la carta por un precio medio de 70 a 120 euros.

De sus últimas creaciones, García va rindiendo cuentas, en donde es un activo comunicador. “Yo hago lo mismo que hace tres años y gano mucho más dinero. Con el mismo esfuerzo y trabajo, antes perdía y ahora no. Estamos a escasa distancia de donde estábamos, pero facturamos tres o cuatro veces más”, dice. Un dato lo corrobora: en su primer año DGR atendió casi 13.000 clientes.

Mientras, y también dentro de Hotel Puente Romano, BiBo funciona como un formato *casual* de brasería, tapas y *oyster bar*, con 41 em-



‘El rastro perdido’ (c. 1856), de Charles Wimar.

Érase una vez el Lejano Oeste Americano

EXPOSICIÓN Artistas que en el siglo XIX se adentraron en estas tierras.

Rosario Fernández. Madrid
Son imágenes que hemos conocido a través del cine. John Wayne, Gary Cooper, Clint Eastwood, Sergio Leone o Kevin Costner nos acercaron en el siglo XX los territorios del Oeste Americano. Y la gran mayoría –quizá a excepción de *Bailando con lobos*, de Costner– lo hicieron con una visión centrada en mostrar el punto de vista de los ocupantes y las fatigas y peligros a los que tuvieron que enfrentarse. Pero ya un siglo antes, artistas como Karl Bodmer, George Catlin, Henry Lewis, Albert Bierstadt, Edward S. Curtis o Carleton E. Watkins se adentraron en estas tierras y asumieron el reto de mostrar sus paisajes, desconocidos y exóticos, y de representar las formas de vida de los indios americanos que desaparecían ante sus ojos por efecto de un programa ideológico, político, militar y colonizador.

Estos artistas contribuyeron a crear una ilusión del Lejano Oeste, combinando romanticismo y admiración con los tópicos, prejuicios y expectativas que enturbiaban la mirada del hombre blanco; una imagen que en adelante se convertiría en el mito del indio salvaje que vive en las praderas en comunión con la naturaleza.

Con *La ilusión del Lejano Oeste*, que puede verse desde el 3 de noviembre al 7 de febrero, el madrileño Museo Thyssen-Bornemisza preten-



‘Joseph. Nez Percé’ (1903), de Edward S. Curtis.



‘Dos silbidos (A-Crow)’ (c. 1908), de Edward S. Curtis.



‘Pa-ris-ka-roo-pa Dos cuervos, Jefe’ (1832), de George Catlin.

permiten conocer los campamentos indios, la caza del búfalo y los rituales de las tribus, así como fisonomías y atuendos, con una visión idealizada de la vida india. En la segunda mitad del siglo, estos temas ya se habían convertido en un subgénero pictórico, asociado a la pintura de historia o a la costumbrista.

Sin embargo, fue la figura del gran jefe indio lo que más fascinó a estos artistas. En las últimas décadas del siglo XIX, fueron incluso los propios jefes los que se preocuparon por inmortalizar su imagen. Inolvidables Toro Sentado, Gerónimo o Joseph.

de dar a conocer y poner en valor la obra de estos creadores que se adentraron en el Oeste en los años treinta del siglo XIX y que retrataron esta colonización.

Los primeros artistas no fueron paisajistas sino retratistas y etnógrafos que nos

■ **‘La ilusión del Lejano Oeste’.** Museo Thyssen-Bornemisza (Madrid). Del 3 de noviembre de 2015 al 7 de febrero.